

Capítulo 5

La intervención y el diseño de estrategias de intervención... más allá del simple intervenir



John Gregory Belalcázar Valencia⁸

⁸ Magíster en Estudios Sociales. Doctor en Psicología.
Correo: jgbelcazar@yahoo.com y john.belcazar@unad.edu.co

Instrucciones para subir una escalera

“Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas. La actitud natural consiste en mantenerse de pie, los brazos colgando sin esfuerzo, la cabeza erguida, aunque no tanto que los ojos dejen de ver los peldaños inmediatamente superiores al que se pisa, y respirando lenta y regularmente. Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón.

Puesta en el primer peldaño dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (Los primeros peldaños son siempre los más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación.

Cúidese especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie). Llegando en esta forma al segundo peldaño, basta repetir alternadamente los movimientos hasta encontrarse con el final de la escalera. Se sale de ella fácilmente, con un ligero golpe de talón que la fija en su sitio, del que no se moverá hasta el momento del descenso”.

(Julio Cortázar, 1962. *Historias de cronopios y de famas*).

Resumen

En su libro *Extracto de historias de cronopios y de famas* Julio Cortázar (1962) nos expone la atención –si se quiere a modo de “sarcasmo”– de lo que significa un paso de reglas para subir una escalera. Seguramente Cortázar nos está invitando, a propósito de la manera como en su discurrir la cotidianidad se va naturalizando sin que hagamos reflexión de ello; así, el sentido es que desnaturalicemos, quizá, no lo que significa subir una escalera, sí el que podamos quedar atrapados entre reglas y normas que seguir e instrucciones que obedecer sin formar una conciencia vívida de lo que hacemos.

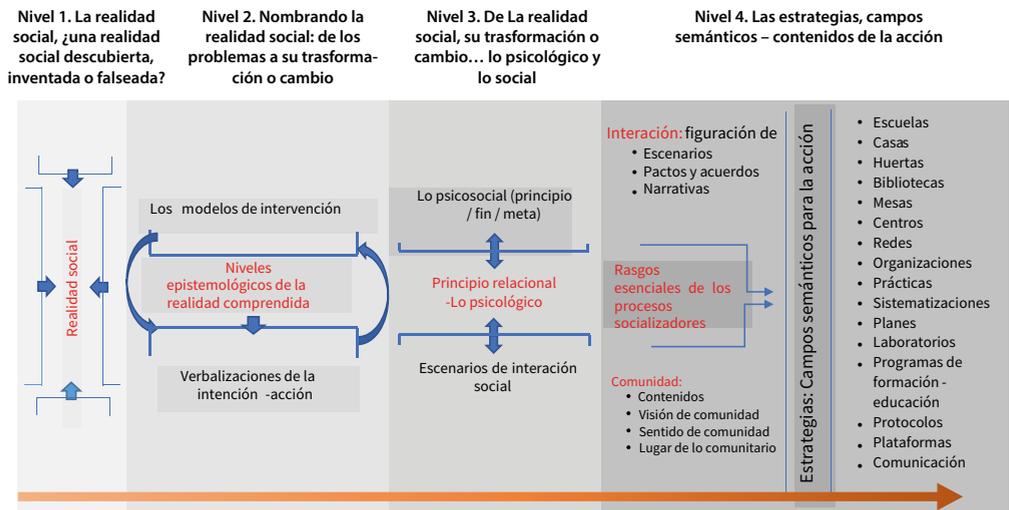
Al respecto, ¿qué tendría que ver esta reflexión con la intervención social y con ella, el diseño de estrategias de intervención? Quizá, como acto que es la intervención social, va más más allá del simple intervenir. Dentro de lo cual, posicionados como agentes de intervención actuemos sin tomar conciencia de la construcción de sentido que representa desplegar un conjunto de acción socialmente intencionada sobre una realidad social (para su transformación, construcción o reconstrucción, resignificación, etc.), pudiendo llegar a naturalizar el diseño de la misma intervención como si se tratase de un conjunto de pasos que debamos seguir, vinculados a un conjunto de instrucciones que debamos reconocer.

De ahí, la reflexión que se propone en el presente documento invita a que “veamos” la intervención social no en sus aspectos formales: el realizar un diagnóstico, el analizar los datos para proponer un tema de agenda que intervenir, a su vez, diseñar unos objetivos de los cuales se despliega un plan estratégico de actuación, y así sucesivamente. Más allá de ello, se trata de ir al “acto” mismo de la intervención a través del diseño de estrategias de intervención.

A propósito de la estrategia “Centros de escucha” que propone el programa CAMSCU-NAD, un programa que nace desde la maestría, establece una alianza con el programa de pregrado de Psicología, surge aquí un interés -y una oportunidad- por reflexionar sobre qué son y qué representan dentro de la discusión por la intervención y el acompañamiento las “estrategias de intervención” proponiendo un marco analítico para abordar la reflexión por los elementos que la componen (ver la figura 17) y que serán desarrollados en cuatro apartados: A. Contenido en lo que definimos como realidad social sobre la cual se concibe las estrategias con la pregunta: La realidad social, ¿una realidad social descubierta, inventada o falseada?; B. Contenido al nombrar los problemas como el nombrar las posibilidades de transformación social que se plantean con “las estrategias” desde una perspectiva relacional; C. Contenido psicológico y social movilizado por “las estrategias”; D. Reconocer “las estrategias”

en carácter y rasgo distintivo pensada en función de la comunidad⁹ objetivo. A partir de estas cuatro premisas se ordena el desarrollo del documento.

Figura 17. Niveles paso a paso del diseño de estrategias de intervención-acompañamiento psicossocial



Fuente: elaboración propia.

La realidad social, ¿una realidad social descubierta, inventada o falseada?

A la pregunta que se sugiere desde el subtítulo, empezar antes considerando si es la realidad, ¿cuantificada o cualificada?, ¿cuál de ambas?, ¿las dos en sentido relacional (antes que lógico)? o, quizás, sea en contraposición a la tendencia de caer en el dato inevitable de las tendencias (en frecuencia, índices o indicadores). Para Miller y Glassner (1998), citados por Wiesenfeld (2000): "La investigación no puede proveer el reflejo en espejo del mundo social al que aspiran los positivistas, sino proveer acceso a los significados que la gente atribuye a sus experiencias en el mundo social" (p. 3), para que ¿sea necesaria en acción descubrir, o ya el inventar (esa realidad)? O en última, ¿sea el

9 Se plantea aquí la idea de comunidad, considerando que la presente reflexión está ubicada en el marco de la psicología comunitaria, la cual expone el lugar de discusión: lo comunitario, el sentido de comunidad, el lugar de lo comunitario en el diseño de una estrategia de intervención.

recrear una imagen cualitativa de ese mundo? A modo de una construcción consciente de realidades.

El sentido más propio del mundo. A propósito de Wittgenstein

Y es que, antes de intentar responder estas preguntas, salte hay una que (no pretende ni desviar ni distraer lo que hasta el momento se expone, sí enriquecer el escenario de reflexiones al que aquí se apuntan) plantearía pensar si, ¿la dificultad de aprehender los problemas en términos sistémicos, hay ya una elaboración estereotipada (representación social preexistente o lo que se entiende como realidad de primer orden¹⁰) que emerge cuando se define lo que constituye esa realidad, entendida como problemática – o necesidad? El sentido sería aquello producto de la confrontación de la realidad con un cierto número de referencias es lo que nos orientaría en noción a pensar si, esa realidad ¿es una realidad que se describe - descubre, es una realidad que se inventa? Es pensar, por tanto: “Una realidad de segundo orden y es construida por medio de la atribución de sentido, de significado o valor a la realidad en cuestión de primer orden” (Watzlawick, 1992, p. 126). Para continuar como sentencia posible de considerar el que:

“La realidad de segundo orden que condiciona nuestra visión del mundo, nuestros pensamientos, sentimientos, decisiones y acciones es el resultado de un determinado orden en el que, por así decir, encontramos la diversidad caleidoscópica y fantasmagórica del mundo y que, por consiguiente, no es el resultado de la comprensión del mundo real, sino que construye en el sentido más propio un mundo totalmente idiosincrático.” (Watzlawick, 1992, p. 127)

Es esto en términos de Wittgenstein (1969) una realidad que es resultado de la comunicación.

De lo anterior, dos puntos para pensar: primero, el considerar que si “una organización existe en el lenguaje” (Suárez, 1999, p. 111), es en tanto tal, el plantear que es él y en el lenguaje que se debería fundamentar un marco de acercamiento y una aproximación a una realidad sociocultural o que se construye desde él. Se debería entender entonces el cómo sería desde y a través del lenguaje (diálogo) que es comprensible realizar una

10 “Según esto, se trata de un supuesto aparentemente natural de que hay una realidad real, es decir, objetiva, independiente del hombre” (Watzlawick, 1992, p. 126).

construcción de las realidades, que además de construir esa realidad, es darle significado. Otra idea sería el que si consideramos que “las organizaciones sociales se basan en conversaciones para la acción y conversaciones para crear posibilidades” (Flores y Chenut, citados por Suárez, 1999, p. 113). Estaríamos con esto enunciando que, es a partir de la generación de diálogos-conversación el punto de partida que permitiría concretar dinámicas de relación e interacción social en los que el encuentro, la reunión y el intercambio adquieren una dimensión más abarcadora y estructurante en términos de lo que se entendería por posibilidades. De esa acción que se busca dinamizar cuando desde una intervención-acompañamiento psicosocial se plantea desde la generación de cambios discusivos.

La realidad, campo de realidades... a propósito de Schutz

Para seguir con el tema, se plantearía que, como demanda debemos tener la necesidad y hallarnos a su vez en la dificultad de realizar un cambio de las maneras de pensar y de actuar frente a lo que entendemos como realidad existente, o aquello que constituye y define la realidad de un sujeto, grupo o comunidad particular. Esto para comprender que quizá este punto signifique un primer aspecto complejo con el que nos encontremos, cuando se aborda el tema de la intervención-acompañamiento, y necesariamente es porque representa esa realidad objetiva (o subjetivada) que se constituye objeto de atención-intención (buenas razones) de las acciones que orientan un pensamiento y un ejercicio de intervención-acompañamiento.

Pensar un intervenir-acompañar es pensar actuar sobre ciertos fenómenos que se hallan comprendidos en un campo de realidades¹¹ que para definirlos como problemas dentro del marco de una realidad social (lo que llamamos realidad o una construcción de sentido del mundo) implica reconocer que:

“Los problemas públicos no existen por sí mismos como meros fenómenos objetivos, sino que son contruidos por actores que se mueven en distintos escenarios, intercambiando y confrontando discursos que se sustentan en marcos interpretativos variados.” (Araujo, 2000, p. 133)

11 La noción de realidad es un concepto que se encuentra en contraste discusión y elaboración, lo que para el presente documento constituirían las bases que plantean autores como Schutz, Berger y Luhmann.

Pero no se trataría de un juego intelectual o filosófico, es una realidad en la que está la posibilidad de la diferencia¹² emerge evidente, pero a su vez, una realidad que no es (dada por sí), si una realidad que se define (dándose) desde el sentido que le otorga el sujeto, grupos y comunidades y que acontecen en dicha realidad. Lo fundamental es que ese sentido es compartido y nace siempre como resultado de la relación entre sujetos y objetos y entre sujetos y sujetos (entendiendo esa relación como múltiples dimensiones ya de orden social, cultural, económico, político, etc.). Lo que indicaría que: “Tales atribuciones de sentido, sin embargo, no son el reflejo de verdades que existen objetivamente, por así decir, platónicas, de las que ciertas personas son más conscientes que otras, sino que en general solo son concebidas dentro de un contexto determinado” (Watzlawick, 1992, p. 125).

La realidad, una visión compartida de mundo... a propósito de Gergen

Una realidad con sentido es un juego de interacciones y relaciones que se ponen en juego y evidencia en múltiples perspectivas de tiempo y espacio social, como tal, la realidad. Resultaría múltiples realidades que se recrean y se inventan, se cruzan y se conjugan, se articulan en un instante, se niegan en otro, todo devenido de una dinámica de encuentros y desencuentros de sujetos y comunidades, grupos, sujetos, que se describen en subjetividades e intersubjetividades en las que se ponen su ánimo.

“Sin embargo, esta base es insuficiente si no va acompañada de esfuerzos estratégicos deliberados para construir una nueva visión compartida del mundo, con la convicción de que al actuar colectivamente con otros y otras es posible superar el problema. De esta manera se legitima y motiva la acción colectiva en torno a una experiencia o situación social considerada inaceptable.” (Araujo, 2000, p. 133)

Lo que invitaría a pensar en términos de un conocimiento que se constituye y emerge contextualizado, referenciado, un conocimiento situado. Gergen (1998) considera el discurso sobre el mundo no como una reflexión o mapa del mundo, sino un dispositivo de intercambio social: si es así, valdría pensar entonces el rol activo que juega la dinámica social y el intercambio a partir de lo que representa movilizar una “estrategia de intervención” (sean para la prevención, la promoción, la mitigación, etc.) para plantear un despliegue de escenarios de actuación sobre los cuales esa “realidad problematizada” emerge como una construcción social.

12 Aristóteles sentenciaba: considerar “la posibilidad de ser diferentes”.

En esa perspectiva, Gergen (2007) a partir de su idea del construccionismo social referencia cuatro lineamientos que son fundamentales reconocer:

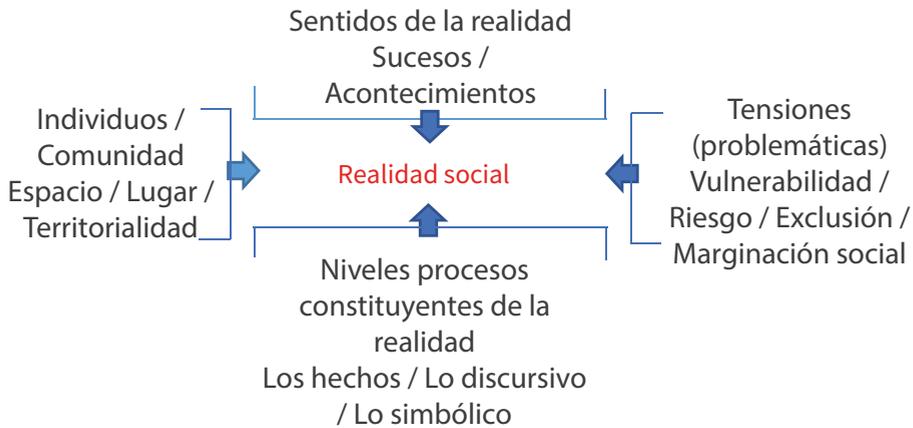
1. Lo que consideramos conocimiento del mundo no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales, como pensaba el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el contexto social.
2. Los términos con los cuales comprendemos el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, históricamente situados. El proceso de entender no es dirigido automáticamente por la naturaleza, sino que resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación.
3. El grado hasta el cual una forma dada de comprensión prevalece sobre otra no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, etc.).
4. Las formas de comprensión negociadas están conectadas con otras muchas actividades sociales, y al formar así parte de varios modelos sociales sirven para sostener y apoyar ciertos modelos excluyendo otros. Alterar descripciones y explicaciones significa amenazar ciertas acciones e invitar a otras.

Estos lineamientos distinguen el contexto en su carácter histórico y cultural desde y sobre el cual la realidad social emerge como proceso relacional (antes que el individuo o lo colectivo), son las relaciones. Aquí, al mencionar los modelos constituyen para Gergen, los marcos de sentido.

Síntesis: lo que definimos como realidad social

Significadas esas tres perspectivas (Wittgenstein, 1969; Schutz, 1991; Gergen, 2007) se plantea el siguiente esquema analítico para la comprensión de lo que supone la idea de realidad social (Figura 18) en el principio de comprender que es una estrategia de intervención.

Figura 18. La realidad social, una construcción



Fuente: elaboración propia.

Lo que podemos observar con la figura 18 son los sentidos de realidad, construida (Wittgenstein, 1969) por medio de la atribución de sentido, de significado o valor, a su vez, comprendiendo (Schutz, 1991) que los problemas públicos no existen por sí mismos, sino que son el producto de la construcción de los actores, y que esta construcción pasa por una visión que es compartida del mundo (Gergen, 2007), se legitima desde la propia experiencia. Veríamos entonces cómo definir desde allí lo que sería un problema social (conjunto de tensiones entre dinámicas y procesos de distinto orden) dirán de esos niveles constituyentes de la realidad (los hechos, lo discursivo y lo simbólico). Constituyen la pista analítica para interpretar de la realidad social analizada, la emergencia de situaciones de vulnerabilidad social, exclusión social¹³, riesgo social y marginación social¹⁴. Conceptos¹⁵ a partir de los cuales –pensado esto para el caso de proponer una intervención social– representa una comprensión de esas situaciones en términos de fenómenos sociales que impactan las relaciones sociales mismas, las posibilidades de movilidad, de posicionamiento, de afirmación para sujetos, grupos, colectivos o comunidades.

13 Sobre este tema de la exclusión social sugiero el texto: "Dimensiones de la exclusión psicosocial. Elementos para la teoría, la intervención y la investigación" de Rodríguez (2021).

14 Sobre este tema de la marginación social sugiero el texto: "Psicología de la marginación social. Conceptos, ámbitos y actuaciones" de Moreno (2021).

15 Para el estudio y la comprensión de estos conceptos sugiero la exploración de la Biblioteca de la CEPAL.

Nombrando la realidad social: de los problemas a su transformación o cambio. Con palabras y con actos, nos insertamos en el mundo

“Con palabras y con actos nos insertamos en el mundo humano” dice Arent (1974). Esta idea presentada como sentencia marcaría una pauta para comprender los puntos de partida desde donde se intenta poner en discusión y reflexionar el tema que aquí interesa: establecer una idea que comprensivamente posibilite entender y dimensionar cómo adentrarse en una realidad social (individual o colectiva) desde los planteamientos de una intervención-acompañamiento de orden psicosocial. En ello son los acuerdos, traducidos como actos sociales en los que se involucran elaboraciones de orden simbólico comprendedores de múltiples realidades socioculturales donde las palabras y cada acto de los individuos y sus comunidades acercan.

En ello la transformación de la realidad orientada desde la “estrategia de intervención” emerge la idea de cambio de la realidad que, “encerrada” en una palabra, esta además de indicar el sentido del cambio, estas palabras orientadoras señalan un propósito y sentido de la realidad pensada, en ese conjunto de palabras¹⁶, tales como:

Tabla 23. Verbalizaciones para la acción

<ul style="list-style-type: none"> • Transformar • Significar • Resignificar • Desarrollar • Afrontar • Potenciar • Producir • Atender 	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar • Mejorar • Orientar • Fortalecer • Emprender • Generar • Reconocer • Construir • Movilizar 	<ul style="list-style-type: none"> • Crear • Promover • Formar • Integrar • Dialogar • Vincular • Atender • Apostar • Rehabilitar
--	---	--

Constituyen “verbalizaciones” del sentido de cambio de la realidad, como tal, en su alcance de sentido engloba una intención / acción de cambio. Así, cada verbalización delinea un horizonte de sentido de la realidad y de las mismas comunidades en función a

16 El listado de palabras que a continuación se presentan ha sido tomado a partir del reconocimiento de la diversidad de estrategias diseñadas por estudiantes de la Maestría de Psicología Comunitaria de la UNAD.

una “idea”, como tal, cada palabra nombra una realidad en visión de “tiempo-acontecer”, es decir, cada una de estas palabras¹⁷ orientada desde una estrategia que la propone, no solo se estaría fijando un sentido del cambio, se está expresando un devenir de la realidad “imaginada”, “pensada” o quizá “deseada”.

Si se piensa en todas esas palabras en términos de intención-acción, obligadamente debemos puntualizar un punto de partida sobre cuál distinguir el objeto de cada palabra que nombra, que representa: acaso la traducción de la realidad en términos de lógicas relaciones y dinámicas interaccionales desplegadas, y sobre las cuales señalar el planteamiento de una intervención social. De ahí, cada una de estas palabras ya señaladas (verbalizaciones de la intención-acción) se definen como niveles epistemológicos de la realidad: indicativas de la idea de cambio y del sentido orientador de la estrategia, esto, dado que tiene distinta naturaleza epistemológica. En ese sentido, la heterogeneidad epistemológica que se encuentra conformada por la contraposición entre ellas en atención al tipo de procesos sociales que se pueden movilizar con una u otra verbalización exige e impone necesariamente (también en principio) un proceso autocrítico de los modelos de representación y análisis de la realidad social conformada por los criterios epistemológicos de pertinencia, validez e inferencia al momento de elegir el modelo de intervención.

Síntesis, nombrar las posibilidades de transformación social

Así, podemos generalizar –en cuanto dualidad estructural y epistemológica básica de estas palabras– el conjunto de los procesos sociales (lógicas relacionales y dinámicas interaccionales) que se conciben, piensan, proyectan a través de la estrategia de intervención. Como tal, es cuando se empieza por reconocer de qué manera los procesos que emergen en el campo social afectan tanto a los actores como la diversidad de fenómenos que se pueden desencadenar en múltiples perspectivas (de orden social, cultural, económico, ambiental, político, etc.) sobre el propio escenario social y que terminaría siendo el objetivo mismo de la intervención, sea esta orientada a la prevención, el acompañamiento, la promoción, etc.

17 Es importante indicar que el listado podría integrar otras palabras, además de las expuestas. La idea aquí es reconocer el sentido de estas palabras como lugar, y no el discutir el alcance de sentido que puede representar cada palabra en sí. La discusión de las mismas representa otra discusión necesaria.

Figura 19. Intención – Acciones de transformación o cambio de la realidad social



Fuente: elaboración propia.

Frente a la pretensión de una estrategia, esta estará demarcada por la cuestión teórica y la pertinencia metodológica de cualquier modelo concreto de intervención, como una cuestión, ante todo, de especificación del lugar epistemológico desde el que se posiciona el agente social y la comunidad misma. Una especificación de los niveles de realidad dirá de la pertinencia del modelo o modelos¹⁸ de intervención. En síntesis, no se tratará de un gusto por el modelo, sí de la pertinencia, validez e inferencia del modelo (o modelos) mismo.

18 Como se planteó con las palabras, de igual modo, aquí se hará mención de los modelos de intervención y sus orientaciones paradigmáticas. No se hace una discusión de los modelos y el alcance de sentido que implica su orientación paradigmática, precisando que la reflexión está centrada en la comprensión de lo que son las estrategias de intervención.

De la realidad social, su transformación o cambio... lo psicológico y lo social

Las interacciones

“No es exagerado afirmar que la cultura clásica de Tlön comprende una sola disciplina: la psicología. Las otras están subordinadas a ella. He dicho que los hombres de ese planeta conciben el universo como una serie de procesos mentales, que no se desenvuelven en el espacio sino de modo sucesivo en el tiempo. Spinoza atribuye a su nagotable divinidad los atributos de la extensión y del pensamiento; nadie comprendería en Tlön la yuxtaposición del primero (que sólo es típico de ciertos estados) y del segundo -que es un sinónimo...”.

(Borges, 1999, p. 24).

Imaginar un mundo donde solo la psicología sería la única disciplina, solo podría estar en una mente como la de Borges (1999), en una dimensión de ficciones concebir un mundo producto de la imaginación donde se comprende una sola disciplina: la psicología, “y las otras estar subordinadas a ella” (p. 24). Un mundo así, supone una única dirección e interpretación de sentido que reduce la comprensión de la realidad misma un monólogo que se agotaría en sí mismo.

Si bien, no partimos de la premisa de la subordinación de la psicología a las otras disciplinas, o lo contrario. Sí debe llamarnos la atención porque desde el título de este apartado se habla de lo psicológico y lo social de una realidad social (que además la pensamos objetivo de transformación o cambio). Ese llamado de atención parte de pensar tanto lo que nos inicia Borges, pero lo que ya desde el inicio de este documento nos interpelaba Julio Cortázar con sus instrucciones para subir una escalera: con Borges, quizá nos dice de la necesidad de abrir horizontes de comprensión que no terminan por reducir la realidad a lo psicosocial como premisa que “atrapa o encierra” a la realidad misma, y Cortázar, nos esté diciendo de la necesidad permanente de desnaturalizar nuestros actos, procurando “escapar” de la normalización de actos atrapado entre “etapas, secuencias y procesos”.

Estos decires señalados desde Borges y Cortázar nos invitan a reflexionar qué es aquello psicológico de/en una realidad social. Quizá, lo psicológico en/de lo social de una realidad particular –marcada como principio lectura– parte de la comprensión de *las interacciones* (Fernández - Cristlied, 1994, 70), señalando que son las experiencias y las

vivencias de una comunidad en y con su propia realidad los marcos de sentido para comprender aquello que “circula, fluye y se moviliza” siendo *las relaciones* (las lógicas relacionales) y las *dinámicas de interacción*¹⁹ (formas y modos de reunión, de encuentro, de intercambios y de afirmaciones y posicionamientos) los que digan y expresen. A partir de ello, ¿por qué las relaciones sociales?, ¿por qué asumirlas como un problema de indagación para precisar de ella aspectos epistemológicos, incluso ontológicos y claro está, de orden metodológico que justifique la pertinencia de profundizar en cuestiones sobre un tema que parece naturalizado al considerar que las relaciones sociales son algo dado, que siempre están allí?

Las relaciones sociales, el punto de indagación por lo social

Hacer de la relación social un proyecto que empieza como ejercicio que pretende trascender la individualidad (su individuación) particular del ser del sujeto hasta la comprensión analítica que sitúa en las relaciones sociales el locus de conocimiento, hace posible explorar una preocupación precedente por establecer una primacía analítica de la relación en relación con el individuo. Tarde (1961) indica cómo se debía tratar la unión de los individuos: “La relación entre las personas es el elemento único y necesario de la vida social” (p. 37). De tal manera que serían esos lazos invisibles el tema a indagar. En esa misma perspectiva, Simmel (2003) se refiere a esos hilos invisibles “que atan y desatan a los individuos entre sí”, afirmando que “la socialización entre los seres humanos se desconecta y se vuelve a conectar siempre de nuevo como un constante fluir y pulsar que conecta a los individuos, incluso allí donde no emerge una organización propiamente dicha” (p. 16).

En el mismo punto de vista, Gergen (2007) desarrolla toda una idea en torno a la noción del *self-relacional*; analiza cómo las ciencias sociales (y entre ellas la psicología social) han centrado demasiado la mirada en el individuo e invitado a realizar un giro en “*el locus de conocimiento*” que implica una mirada del individuo por la relación. En ese marco Serres (2004) igualmente viene a plantear ese giro del individuo hacia la relación indicando fundamentalmente cómo es en las relaciones sociales donde emergen los objetos, los seres y los actos, “nunca lo contrario”, hasta considerar con Latour (2001) la mirada simétrica que reconoce en los agregados (con los humanos y los cuasi-hu-

19 Se plantea un modelo interaccionista de mutua dependencia: “Las interacciones son episodios de la realización de la sociedad y solo son posibles con base en la certeza de que la comunicación social se llevó a cabo antes de iniciarse el episodio... en consecuencia la interacción, por estar liberada de la necesidad de ser social, realiza a la sociedad” (Luhman, 1984, p. 364).

manos) a lo social como algo que debe ser construido, y la premisa que debería entrar a tomar aspectos como la agencia y los procesos de cambio de las relaciones sociales.

Si consideramos esta forma de acercamientos y modos señalando las relaciones como punto fundante, podríamos pensar entonces la intervención (psicosocial²⁰) desde lo que dice Zemelman (2007), al considerar:

“La capacidad de significar como modo de romper con los campos de significaciones, que nos atrapan con el tiempo, se relaciona con el dilema de someterse o no a las exigencias del orden, ya sea para transformarse en un reflejo de este, o bien para organizar un espacio autónomo desde donde re-actuar. Espacio que resulta de las posibilidades de dinamizarse de una específica organización de parámetros que cumplen socialmente la función de ajuste con el orden imperante.” (p. 103)

Se traduce esto en términos de pensar que debe representar la intervención como acción que tenga la capacidad de significar, que oriente desde una movilización y acción conjunta (de apuestas en común) conducentes *construir / deconstruir* estructuras y paradigmas (prácticas socioculturales) de una realidad que envuelve y significa dinámicas y relaciones sociales, en las que lo relacional se ha naturalizado.

Ya para transformarse o para organizarse, en lo que terminaría por representar las implicaciones de lo que es la intervención a través de una estrategia: es volver al acto evidente de construir esa distancia para posibilitar que la acción movilizada socialmente represente un verdadero:

“Desafío (consistente) en una lectura epistémica de las dinámicas psicológicas que cumplen la función de hacer efectivo o de inhibir la potenciación; por eso, cabe distinguir entre la pertenencia de los mecanismos psicológicos para hacer operativa la potenciación de lo potenciable y, de otra parte, mostrar lo que es potenciable por el sujeto.” (Zemelman, 2007, p. 103)

Centro y eje de la intervención (en tanto objetivo como actor que la piensa y moviliza también).

20 En la discusión por lo psicosocial, se indica igualmente que este no es el objeto de reflexión del presente documento. Los elementos que aparecen en la figura 19 son aportes pertinentes que he retomado del artículo (el cual sugiero sea leído para ampliar y comprender el contexto de la reflexión de donde emergen estos planteamientos aquí retomados): “Los usos tautológicos de lo psicosocial en los procesos de intervención en Colombia” de Vásquez y Molina (2018).

Síntesis: contenido psicológico y social

Cerrar diciendo intencionalmente que “a este respecto, debemos asumir que tenemos que trabajar con categorías que trasciendan los límites de la causalidad, en razón de que la realidad exceda la lógica de las determinaciones” (Zemelman, 2007, p. 104), de lo que es, pero además significa el intervenir, y esto pasa: por pensar en primer orden aquello que justifique o sustente la razón de una intervención, es que hayan problemas sociales (entendidos como temas coyunturales), esto como mínimo, o en segunda idea, es que la realidad, es una realidad de sentido significada y construida donde la dimensión de la intervención parte de la noción de una realidad sociocultural que en su dimensión se construye y reconstruir, significar y resignificar entendida como procesos que deben movilizarse y seguirse movilizándolo desde la acción de un sujeto o colectivo emergente que se reconoce a sí mismo como sujetos sociales, en tanto particularizan los modos de mirar su futuro, comprender su presente y analizar su pasado desde el sí mismos.

Se indica una ruta pensable y es:

“La cuestión de lo potenciable se vincula con aspectos psicológicos tales como la interiorización de lo social y el yo soy que no se agota en la socialización, planteado por Vigotsky. O los espacios que comprometen el plano de la acción y el de la subjetividad, o el desarrollo con ayuda de la sociedad del que hablaba Bruner. Pero, también, con la capacidad de sueños impulsivos que Gurmendez relaciona con la naturaleza del sujeto revolucionario. Están además las posibilidades que promete el papel del inconsciente según Green, que se vive y se piensa sin saber para qué. Y que se proyecta en la cuestión de la articulación entre los distintos modos de pensar, lo científico y lo no científico, que es la base de la orquestación entre lenguajes, por consiguiente, el fundamento de la capacidad de significar.”
(Zemelman, 2007, pp. 104-105)



Figura 20. El principio relacional: lo psicológico y lo social



Fuente: elaboración propia.

Dimensionar tanto el tema de la intervención como la dimensión misma de lo que representa y significa el tema de lo psicológico cruzado con lo social, supone considerar desde aquí, que quizá:

“La intervención psicosocial puede entenderse como una serie de acciones o influencias –sean estas planificadas o no planificadas– dirigidas a problemas que se manifiestan dentro de los sistemas y procesos sociales y que inciden en el bienestar psicológico y social de los individuos y grupos sociales y cuyos objetivos incluyen la resolución de problemas o el desarrollo psicosocial, mediante la utilización de estrategias situadas en diferentes niveles (adaptado de A. Sánchez Vidal, 1991).”
(Krause, 2022, p. 42)

Esos niveles de realidad²¹ (sociales, culturales, políticos, económicos, etc.).

Las estrategias, campos semánticos – contenidos de la acción

Nivel objetivo y subjetivo de la estrategia

Delineadas las diferentes dimensiones de la realidad social, la estrategia como marco de actuación se presenta bajo la idea de realidad concreta para el sujeto social para el grupo o para la comunidad objetivo. Este sentido de lo concreto constituye la estrategia y el despliegue de un campo semántico de acción que lo definen dos niveles de realidad: un nivel de las construcciones de sentido común referido a elementos subjetivos e intersubjetivos desde donde se origina el sentido de realidad, y otro nivel que explicita el carácter de esa realidad en su dimensión espacio temporal, donde lo espacial será visto como lugar y como escenario, y la temporal signada como suceso, como acontecimiento narrado, ambos en referencia al sentido objetivo de la realidad vívida que otorga cada sujeto social.

Ahora bien, reconocida esa realidad en sus dos niveles suponen lo social como una elaboración que se temporaliza y se significa continuamente desde las múltiples interacciones sociales que tejen una urdimbre de relaciones sociales con sentido que acogen los discursos y las mismas elaboraciones simbólicas posibilitadas como contenido por las acciones mismas. Estos dos niveles solo adquieren sentido con la interacción social:

“La relación social constituye una totalidad en sí misma, que produce nuevos caracteres que transforman al individuo en su estructura mental. Existe entonces una continuidad desde la interacción entre dos individuos hasta la totalidad constituida por el conjunto; en definitiva, la totalidad así concebida consiste, al parecer no en una suma de individuos y de una realidad superpuesta a los individuos, si no en un sistema de interacciones que modifica a estos últimos en su estructura misma.”
(Piaget, 1950, p. 174)

21 El listado de palabras que se presentan en la figura 20 han sido tomadas a partir del reconocimiento de la diversidad de estrategias diseñadas por estudiantes de la Maestría de Psicología Comunitaria de la UNAD. Exponen un universo de posibilidades de lo que definiríamos como niveles de realidad. Se exponen a modo de ejemplo, reconociendo que podrían ser muchas las palabras que podrían ser incluidas en este listado.

En paso sucesivo a través de diversas realidades espacio temporales que le significan dándole un orden y sentido. Por ello es preciso y necesario reconocer un orden vertical dentro de la realidad del sujeto psicológico visto en su dimensión social que le envuelve en una realidad con sentido significativo en el cual se reconoce sujeto ubicado. Participando de la realidad social que es multivariada y compleja entretejida en múltiples redes relacionales, expresión propia del cúmulo social de su entorno vital y que le es posible apropiarse gracias a ese orden de realidades significativas que son para él comprensibles. Visto esto como un campo semántico en su totalidad:

“Esta distinción enmarcada de un campo semántico que podríamos llamar zona de intimidad, aquí aparece el mundo... con una abundante colección de significados que me son accesibles permanentemente para ordenar mi experiencia social... La suma de objetivaciones lingüísticas que corresponden a mi ocupación constituye otro campo semántico que ordena significativamente todos los sucesos rutinarios que se me presentan en mi tarea diaria, dentro de los campos semánticos así formados se posibilita la objetivación, retención y acumulación de la experiencia biográfica e histórica.” (Luckmann y Berger, 1968, p. 60)

Ese campo semántico se define dentro de una dimensión espacial que Lewin (1978) reconoció como teoría del campo o espacio vital. Se trata de una realidad dentro de la cual el sujeto es reconocido por sus dinámicas de relación, es decir, visto su comportamiento desde las dinámicas de interacción entre la persona y su ambiente. Si ese espacio vital del sujeto se define desde la dinámica comunicativa, de los procesos sociales mismos, es posible por tanto determinar que los hechos psicológicos mismos del sujeto ubicado en dicha realidad sean particularizados de acuerdo con su dinámica de relación y al tipo de procesos de interacción social que él determine con el otro, indicando ello que las conductas son propias al lugar cotidiano, son estas expresión del lugar o, en otras palabras, la conducta es lugar y ese lugar social es la conducta misma.

Como escenarios conductuales definen la realidad vital cotidiana a cada sujeto que se ubica en ellos:

“El campo vital psicológico no es algo en lo que está el sujeto, sino una construcción afectiva en cada momento y, por tanto, fruto de una actividad psíquica en tanto que ser social. Es preciso en esto recordar que la formación del yo es un proceso sociopsicológico.” (Sandoval, 1995, p. 85)

Vista esta realidad de signos que se entretajan en un continuo cotidiano de relaciones sociales se concibe esta como una atmósfera cotidiana que se constituye a partir de la elaboración de significados propios de la acción discursiva de cada sujeto. Esta atmósfera define la realidad del ambiente social dentro del cual el sujeto encuentra todo comprensible y con sentido públicamente admitido. Es decir, objetivado y reconocido como parte del allí que facilitan la interacción social y definen la intencionalidad de la misma. A lo que se refería Wallom (1997) cuando planteaba que toda “adquisición de costumbres tiende a reducir la influencia de las situaciones externas a las de simples signos” (p. 70).

El carácter individual / colectivo / comunitario

Así, la preocupación por la comprensión del sujeto / colectivo / comunidad no se limita a una simple descripción de los rasgos formales del ambiente social, se desea reconocer las conexiones que tienen los sujetos desde lo psicosocial con dicho contexto, desde la particularidad de sus esquemas elaborando las imágenes y representaciones de su realidad cotidiana. En ese sentido, ver cómo significa y le otorga sentido de lugar e idea del espacio social, pero además fundamenta su identidad como un sujeto ubicado.

Así, desde una psicología social que mira la experiencia social (relaciones e interacciones sociales) se parte de los acontecimientos y los discursos cotidianos, hacia una estructuración organizada de dicha experiencia, sus percepciones, juzgamientos, influencias sociales que la llevan a la categoría simbólica comprensible dentro de un imaginario y marco de representaciones sociales compartidas y diariamente significadas. Por tanto, el fin último de una estrategia de intervención es un campo semántico que le es propio y particular a su realidad psicosocial, donde actúa e interactúa con otros. De ahí que se dará en este trabajo una particular atención al campo, al contexto, el reconocimiento del universo social del sujeto como acontecimiento.

La particularidad central de estas interacciones sociales ancladas a un lugar social particular a cada sujeto es que se hallan inscritas y ancladas a la particularidad cotidiana del escenario social mismo, cotidianas en el sentido de ser una realidad ordenada y objetivada con un sentido que ya ha sido de por sí anclado al lugar, a los objetos y a la dinámica discursiva misma de los actores que las significa, para el sujeto social este es su universo social:

“La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente... En este mundo de actividad mi conciencia está dominada

por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o pienso hacer en él... además, se me presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros.”
(Luckmann y Berger, 1968, pp. 39-40)

Esa atención a lo cotidiano ha pautado una procuración en la psicología social hace largo tiempo intensamente trabajado por Pichon Riviere (1985), que orientó un conocimiento del comportamiento del hombre particularizando su vida cotidiana. Vista esta como una realidad en la cual el hombre la interpreta como su mundo, que le es coherente y entendible, objetivado por este para actuar y comunicarse socialmente. Y a propósito de Fernández, (1994, 70), lo valora como la experiencia desde la sociedad, las interacciones (psíquicas): “La psicología ha encarado desde la experiencia individual, propone la experiencia desde la sociedad por lo menos desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social”.

Sería en atención a las estrategias pensadas como campos semánticos, una psicología de los procesos intrapsíquicos donde la social y las relaciones sociales señalan ese punto de partida: “Es que lo psíquico está afuera” (Fernández), marcado por las acciones grupales mediadas simbólicamente. Con ello estaríamos ante una psicología de procesos y acciones que implican la circulación de lo psicológico. Aquí la interacción es la situación-posición (acción) mediada bajo el diseño de estrategias.

Síntesis: “las estrategias” en carácter y rasgo distintivo

Por ello el sujeto social / el colectivo / la comunidad ubicados en un escenario social cotidiano nos acerca a la complejidad de las redes sociales en las cuales sus actitudes y comportamientos se nos hacen comprensibles y adquieren sentido. De otra forma serán dinámicas abstraídas de sus contextos particulares, no siendo ancladas a la realidad del universo social que las significa.



Figura 21. Las estrategias, campos semánticos para la acción



Fuente: elaboración propia.

En esa cotidianidad representada a través de las estrategias las situaciones relacionales se nos presentan particularmente temporalizadas y relacionadas a un lugar de situaciones, que pueden ser distinguidas como casas, escuelas, mesas, redes, centros, organizaciones, prácticas, planes, laboratorios, programas, protocolos, plataformas o comunicaciones. Todas ellas movilizadoras de visiones, cosmovisiones que la soportan y la elevan a una dimensión social comprensible y legible como realidad, ya no solo de un individuo, sino del colectivo en general que la comparte. De igual manera, participa en su construcción y permanente significación, emerge lo que reconocemos como los tres rasgos esenciales de una estrategia.

Conclusión

Lo que se ha expuesto en esos cuatro niveles de discusión tiene el objetivo de reconciliar el discurso sobre lo comunitario (la visión de comunidad, el sentido de comunidad y lugar de lo comunitario) con la planificación de intervenciones y acompañamientos (diseño de acciones) y la interacción social (la figuración de escenarios sociales, de pactos y acuerdos y de narrativas socio/comunitarias). Supone asumir que la integración de estas tres dimensiones hace posible e incluso es deseable el adoptar estrategias de sentir, de pensar y de actuar que den –antes que respuestas– a necesidades o inquietudes sentidos de lectura colectiva y comunitaria en pro de saberes con criterios de intencionalidad, a resolver no solo como reflexión, sino también como *praxis* en torno a maximizar quiénes somos y dónde estamos, como para minimizar las resistencias, dificultades e incertidumbres. De allí, frente a lo que representa hablar de una intervención y acompañamiento social: trascender el carácter planificado, operativo y pragmático (casi que un diseño de actividades y aplicación de técnicas) por una idea de acción situada fundada –desde una perspectiva relacional– en un carácter dialógico, circunstancial a la vida comunitaria (en sus aspiraciones, sus expectativas, sus valores, sus saberes propios) que la signan.

Referencias

- Arango, C. (2006). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Universidad del Valle.
- Araujo, K., Kathya-Mauro, A. y Guzmán, V. (2000). *El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas*. CEPAL.
- Arent, H. (1974). *La condición humana*. Paidós.
- Carvalleda, A. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós Ibérica.
- Fernández – Cristlied, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: Su disciplina, su conocimiento, su realidad*. Anthropos.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes.

- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa.
- Lewin, K. (1978). *La teoría del campo en las ciencias sociales*. Paidós.
- Luckmann, N. y Berger, P. (2005). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Montero, M. (2005). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.
- Montero, M. (2007). *Introducción a la psicología social*. Paidós.
- Miller, J. y Glassner, B. (1998). The “Inside” and the “Outside”. Finding realities in interviews. D. Silverman (ed.). *Qualitative research: theory, method and practice* (pp.99-112). Sage.
- Pichon – Riviere, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Sandoval, H. (1995). *Psicología social, geografía humana*. UNAD.
- Schutz, A. (1991) *Formación de conceptos y teoría de las ciencias sociales*. En Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Mardones, J.M. Antropos editores, Bogotá.
- Serres, M. (2004). *El contrato natural. Pre-textos*. Valencia España.
- Simmel G. (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa.
- Suárez, H. (1999). *Hilos, redes y madejas*. UNAD.
- Tarde, G. (1961). *Estudios sociológicos. Las leyes sociales de la sociología*. Ediciones Assandri.
- Wallon, H. (1997). *La evolución psicológica del niño*. UNAD.
- Watzlawick. P. (1992). *La coleta del barón de Munchhausen*. Editorial Herder.
- Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. *Revista Forum*, 1(2).